

siglo XVIII entre ambas Coronas, así como los efectos causados por la expulsión de los jesuitas, la creación del obispado de Cuenca, las actividades de Francisco Requena en la zona y el recuerdo de Logroño presente en descripciones y mapas –Requena, Martínez Compañón o Cano y Olmedilla– hasta la separación de Mainas que se adscribió al virreinato del Perú en 1802.

El capítulo VII, “El hallazgo de las ruinas de Logroño”, está dedicado a las actividades del franciscano padre Prieto, quien junto a Juan López Tormaleo y otros entusiastas del proyecto, partieron de Cuenca en 1816 para intentar la búsqueda y repoblación de la ciudad perdida de Logroño. Asentados en el pueblo indígena de Gualaquiza, donde construyeron una iglesia, comenzaron desde allí la exploración para encontrar los restos de la ciudad, de cuyo desarrollo nos ha quedado abundante información por conservarse el diario de Prieto.

En el VIII y último capítulo, “Recuerdos de Logroño en la República del Ecuador”, se aborda la situación en el Ecuador independiente en lo relativo a la división administrativa del oriente y a la integración de los indígenas, su protección y los efectos de las nuevas colonizaciones, consecuencia de las explotaciones económicas de recursos naturales o cultivos rentables. De forma detallada se considera la geografía decimonónica del Ecuador con las figuras de Manuel Villavicencio y el alemán Teodoro Wolf, así como la nueva actividad misional en la que destacaron los franciscanos en Zamora y los salesianos en el territorio *shuar*. Sigue una breve consideración sobre Logroño en los litigios fronterizos entre Ecuador y Perú, concluyendo con la situación a finales del siglo XX, cuando queda Logroño como cantón de la provincia de Morona-Santiago.

Una bibliografía, que reitera las referencias bibliográficas completas ofrecidas en notas a pie de página, y que se divide en obras anteriores a 1830 y posteriores a 1831, un listado de siglas empleadas en las referencias y un índice de ilustraciones completan el volumen.

Trabajo laborioso y bien documentado, complementado con abundante ilustración a todo color, de fácil lectura sin merma de calidad científica que parte de un topónimo y abre numerosas vías de investigación en torno a una ciudad perdida en dramáticas circunstancias que nos aproxima al conocimiento de uno de los casos de contacto cultural difícil, a veces violento, más extremo del siglo XVI.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

ACUÑA, Cristóbal de: *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*. Estudio, edición y notas de Ignacio ARELLANO, José María Díez BORQUE y Gonzalo SANTONJA. Madrid. 2009. Universidad de Navarra - Iberoamericana - Vervuert. Col.: Biblioteca Indiana, nº 16. 181 pp.

Uno de los lugares más cargados de leyenda en el Nuevo Mundo fue, sin duda, el río de las Amazonas que, durante la segunda mitad del siglo XVI y gran parte del siglo XVII, fue explorado y conocido solo parcialmente. Sin embargo, originó un

ingente caudal de noticias relativas a hechos reales o míticos que actuaron como estímulo en los numerosos intentos de recorrer el río. Dentro de este conjunto que, en muchas ocasiones, generó documentos, descripciones y memoriales hay que destacar la relación de Cristóbal de Acuña, respuesta a la petición de informar sobre unos territorios desconocidos y, por tanto, vulnerables que constituyeron una tentación para portugueses y, en cierta época, holandeses en detrimento de la soberanía castellana.

Se nos brinda una edición cuidada y de fácil lectura en la que los responsables nos introducen, en el *Prefacio*, en el extenso universo literario de las crónicas americanas, iniciado con las *Cartas* y el *Diario* de Colón, y repasan las aportaciones de los grandes autores a los que se suma la obra de Cristóbal de Acuña, resultado de su participación en el viaje organizado por su propio hermano, el corregidor de Quito, Juan Vázquez de Acuña, efectuado bajo el mando de Pedro Tejeira. La expedición tuvo su inicio el 16 de febrero de 1639, con salida desde Quito, y terminó en diciembre de ese año en Pará, en la costa atlántica. Como acompañantes y con funciones expresas de registrar los descubrimientos y describir cuanto vieran, iban los jesuitas Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda, con órdenes de esperar, una vez concluido el viaje y cumplida su misión, en Pará hasta su recogida y vuelta España, lo que sucedió en marzo de 1640.

En el “Estudio preliminar” se sitúa la obra en el contexto de la novedad que el Nuevo Mundo supuso para los europeos de los siglos XVI y XVII. Se ofrecen, en síntesis, datos biográficos de Cristóbal de Acuña, nacido en Burgos en 1597, misionero jesuita en Perú, Chile y Ecuador, cofundador y, después, rector del colegio de la Compañía de Jesús en Cuenca de la Audiencia de Quito. Aquí se destaca su participación en la expedición de 1639 y su obra, consecuencia de ella. Tras su regreso a España ostentó cargos dentro de la Compañía, de la que fue procurador de su provincia y fuera de ella como calificador del Santo Oficio, regresó a América en 1644 y murió en Lima en 1675. El *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* se publicó en 1641 en tirada reducida y con poca difusión, quizá a causa de la situación en las relaciones hispano-portuguesas y la necesidad de sigilo que evitara el acceso a la información ofrecida que, en manos enemigas, podía facilitar la usurpación de derechos a los castellanos. Lo cierto es que, en poco tiempo, se empezó a considerar una obra rara, lo que no impidió una notable difusión en el extranjero y su traducción a otras lenguas.

Tras un breve análisis de la estructura de la obra se explican algunas de las intenciones que impulsaron al autor, unas de orden político orientadas por el mandato regio y otras de orden social o religioso que pretendían mover al monarca a incentivar la evangelización de los pobladores de aquellas extensas tierras, misión que harían los jesuitas con entera dedicación. Pasan a exponer los temas y contenidos de la relación: las riquezas y maravillas que encerraban aquellos territorios, la grandiosa geografía, descrita con detalle en cada accidente, elemento destacable, posición y clima, que enlaza con las posibilidades de explotación de recursos, naturaleza y habitantes, tanto reales –a los que identifica y describe sus formas de vida y costumbres– como míticos: enanos, gigantes, los que tienen los pies al revés y, desde luego, las Amazonas que, además de dar nombre al río y su cuenca, constituyen uno de los mitos originarios en la exploración del nuevo continente desde el descubrimiento.

Sigue una “Nota textual a esta edición” en la que se explican las circunstancias en las que apareció la primera edición castellana de 1641, las traducciones y años de publicación, primero al francés en 1655, al inglés en 1698, al alemán en 1724 y al portugués en 1865, a las que siguieron otras en las respectivas lenguas. La segunda edición castellana es de 1891, impresa en Madrid y, a partir de aquí, algunas más que son minuciosamente registradas. Manifiestan los editores la intención de presentar una edición anotada, con el texto depurado, con erratas evidentes corregidas, fragmentando el texto continuo, separando con números los párrafos para facilitar la lectura y buscando la fijación del texto, aportando una completa anotación en topónimos y etnónimos que permitan comparaciones con otras obras coetáneas, además de las notas aclaratorias o eruditas para términos, conceptos o personas. Una breve pero ajustada bibliografía cierra el estudio preliminar para dar paso al texto completo de la relación.

Empezando con la dedicatoria al conde-duque de Olivares, sigue una nota al lector donde declara la novedad de lo narrado y la veracidad certificada de lo que dice, por increíble que pueda parecer. A este respecto, aporta la certificación del capitán de la expedición, Pedro Tejeira, acreditativa de su participación en el viaje, acompañado de Andrés de Artieda, con especificación de sus cometidos y destacando que hicieron el viaje a su propia costa. Sigue otra certificación del comisario general de la Orden de la Merced en Marañón y Pará, fray Pedro de la Rúa, abundando en lo mismo, así como el contenido de la cláusula de la provisión real dada por la Audiencia de Quito con nombramiento e instrucciones para el viaje.

Comienza la relación con las noticias previas sobre el Amazonas, descubrimiento de Orellana, entradas de Ursúa y Lope de Aguirre, intentos de los gobernadores de Quijos, de Benito Maciel, Francisco Coello y la expedición de Juan de Palacios, de la que solo regresaron dos legos y seis soldados. Entra en los recorridos de Pedro Tejeira en ambos sentidos del curso del río y, a partir de aquí, comienza el testimonio de lo visto y vivido por él mismo, expuesto en detallada narración, precisa, riquísima en datos, matices y sugerencias, organizado en la presente edición en 83 puntos o capítulos cortos numerados, complementados con la profusa anotación de los editores.

Se añade el memorial dirigido al Consejo de Indias y presentado después de la rebelión de Portugal, donde expone Acuña las ventajas que se derivarían del poblamiento y evangelización de estas tierras y sus habitantes: evangelización como compromiso moral e histórico, ahorro en su consecución si se hace la entrada desde Quito, soberanía efectiva en unos territorios desconocidos, represión del contrabando tanto de españoles como de portugueses, pacificación de los indígenas, aumento de población productiva y seguridad en una extensa zona expuesta a la ocupación incontrolada de portugueses y holandeses con los perjuicios consiguientes para la Corona.

Concluye la obra con un índice de notas, que permite al lector encontrar ordenados alfabéticamente los términos aclarados en notas a pie de página. Sigue una lista de voces de “Tribus o parcialidades indígenas anotadas” y un “Apéndice de tribus amazónicas o del Marañón. Addenda a Markham, 1910”, donde se añaden casi 90 nombres de tribus, que aparecen en la obra de Acuña, no mencionados por Markham y que completan su lista.

Obra bien editada, de amena lectura por lo variado de sus contenidos y por la concreción, precisión y brevedad en la exposición, lo que unido a la claridad en el estilo, hacen

de ella una obra sugerente y útil tanto para especialistas en distintas áreas de conocimiento como para interesados en la región amazónica, que hace accesible una relación descriptiva, no siempre asequible, a pesar de su notable importancia.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

BARRERA, Trinidad (ed.): *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*. Madrid. 2008. Universidad de Navarra, Iberoamericana y Vervuert. Col.: Biblioteca Indiana, nº 14. 294 pp.

En el volumen que vamos a comentar se reúnen trece trabajos que constituyen aportaciones concretas de carácter muy variado, con el denominador común de evidenciar la influencia cultural española en América durante los siglos XVII y XVIII, a través del estudio de obras, o aspectos de las mismas, generadas en el Nuevo Mundo desde la literatura, el pensamiento, la crónica o la historia. La variedad de perspectivas y las diversas metodologías de análisis contribuyen a la ampliación del espectro de aproximación a la temática que da título al volumen, sin defraudar las expectativas del lector interesado por la creación intelectual generada en América en el período señalado.

En un breve prólogo, la editora nos informa del origen de las aportaciones, enmarcadas en un Proyecto de Investigación de Excelencia, “Herencia cultural de España en América. Poetas y cronistas andaluces en el Nuevo Mundo. Siglos XVI, XVII y XVIII”, que coordinado por Trinidad Barrera, ya produjo en 2007 otro volumen, publicado por la Universidad de Sevilla, limitado al siglo XVI como ámbito cronológico, que se continúa con el ofrecido ahora.

Se abre el conjunto con el trabajo de Ignacio Arellano titulado “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”, donde se presenta un panorama crítico de la obra poética del autor jiennense, de biografía mal conocida –lo que ha llevado a algunos autores a considerar a Valle Caviedes un rebelde marginal–, destacando en la obra analizada el concepto de adaptación de la sátira poética al mundo criollo y resaltando los términos y estructura de las críticas dirigidas, especialmente, a médicos concretos que utiliza como ejemplos.

Gema Areta Marigó, en “Travesías de un discurso: Islarios, Atlántidas y otros principios”, plantea y desarrolla la comparación en términos temporales de la obra de dos autores: Alonso de Santa Cruz y Diego Andrés Rocha. El primero, geógrafo de primer orden y autor del *Islario general de todas las islas del mundo* y Rocha, destacado jurista, catedrático de la Universidad de San Marcos y oidor de la Audiencia limeña, autor del *Tratado único y singular del origen de los indios occidentales del Perú, México, Santa Fe y Chile*. Se trata de dos personajes influidos por el pensamiento clásico y mediatizados por el descubrimiento de América y la polémica metropolitana sobre el origen de la población americana.

Trinidad Barrera, en “Antonio de Viedma en las exploraciones de la costa patagónica”, sitúa al personaje en la exploración de la Patagonia, tan unida a la del estre-